



# Mujeres universitarias argentinas

Hacia un horizonte inclusivo:  
avances y brechas de género

Zulma Gabriela Gastaldo  
Carolina Viviana Rivela Viladesau  
Compiladoras

**UFLO**  
UNIVERSIDAD

# Ser estudiante, ser madre, ser trabajadora: ¿conciliar lo inconciliable? Una mirada desde la orientación vocacional

Laura Luna y Lorena Pugliese

## Introducción

En los últimos años ha crecido la demanda de servicios de orientación vocacional y ocupacional por parte de mujeres que son madres, particularmente aquellas que transitan los primeros años de crianza o que, una vez atravesada esa etapa, buscan retomar o reconstruir trayectorias educativas y laborales. Muchas de ellas intentan reanudar proyectos que se vieron interrumpidos por distintas circunstancias vitales, como el nacimiento y cuidado de los hijos, la necesidad de insertarse en el mercado laboral o la falta de recursos para sostener procesos formativos.

Al mismo tiempo, estas mujeres se enfrentan a desafíos propios de la combinación de roles: la organización del tiempo, la carga mental derivada de la doble o triple jornada y la necesidad de equilibrar los distintos roles de su vida. La orientación vocacional se presenta entonces como un espacio donde poder articular deseos e intereses, identificar recursos y herramientas y proyectar futuros posibles vinculados con su identidad actual (Luna, 2024).

A diferencia de los adolescentes, a quienes tradicionalmente se dirigen las intervenciones en orientación, las mujeres madres construyen sus proyectos en un momento vital atravesado por las tareas de cuidado, el trabajo fuera del hogar y, en muchos casos, el deseo de iniciar o retomar estudios superiores. Sus experiencias se inscriben en un contexto sociohistórico de profundas transformaciones, en el que se intensifican los cuestionamientos sobre los roles de género y las funciones socialmente asignadas a las mujeres (Barrancos, 2018; Federici, 2013; Hochschild & Machung, 1989; Greene & Wheatley, 1992).

Ser madre, trabajadora y estudiante de manera simultánea representa un desafío que rara vez recibe reconocimiento social. Las mujeres que transitan este camino lo hacen bajo una exigencia constante, intentando sostener múltiples responsabilidades sin descuidar ninguna. Entre la jornada laboral, el estudio y las tareas domésticas, muchas expresan la sensación de que el tiempo nunca es suficiente. Sin embargo, aun en medio del cansancio, persisten en un deseo de crecimiento personal y profesional que no se agota.

Estas tensiones constituyen el punto de partida del presente capítulo, que se propone analizar las experiencias de mujeres madres que cursan estudios universitarios, sus modos de articular las responsabilidades familiares, laborales y académicas, y el papel que puede asumir la psicología de la orientación en la construcción de proyectos vitales sostenibles y significativos.

## Maternidad, trabajo y mandatos de género

Comprender las experiencias de las mujeres que estudian en la universidad implica situarlas dentro de un entramado histórico y cultural más amplio, donde los roles de género y las formas de organización social del trabajo han definido las posibilidades y límites de sus trayectorias. En este sentido, como señala Lagarde (2003), las mujeres han sido históricamente socializadas en el “deber ser”, donde el sacrificio y la entrega se configuran como rasgos esperables de su identidad. La desigualdad no se expresa únicamente en el plano económico, sino también en la distribución del tiempo y la energía. En muchos ámbitos aún persiste la naturalización de que las tareas de cuidado son una “responsabilidad femenina”, lo que lleva a que las mujeres continúen asumiendo una doble o incluso triple jornada.

Hochschild (1989) denominó “segunda jornada” al trabajo invisible que comienza cuando finaliza el empleo formal: la organización del hogar, el cuidado de los hijos/as y el sostenimiento emocional de otros miembros de la familia. Este esfuerzo se vuelve aún más complejo si se considera que no todas las mujeres cuentan con los mismos recursos ni redes de apoyo. Muchas deben elegir entre estudiar o trabajar, entre garantizar la economía familiar o avanzar en su propio desarrollo personal, decisiones que en ocasiones se viven con sentimientos de culpa. En relación a esto, Federici (2013) plantea que el sistema económico se sostiene sobre la apropiación del trabajo doméstico y de cuidados, presentándolo como una tarea moral o afectiva propia de las mujeres y no como un trabajo socialmente necesario. Esta naturalización produce formas de culpa cuando las mujeres buscan redistribuir estas responsabilidades o priorizar su crecimiento personal, ya que el amor y la entrega se han convertido en normas profundamente internalizadas de la feminidad.

En la misma línea, Bolla et al. (2020) se preguntan por qué asumimos que son las mujeres quienes deben realizar el trabajo doméstico y de cuidados, y no otros miembros de la sociedad. Desde esta mirada,

el hogar se presenta como un ámbito donde las tareas de cuidado se regulan por una ética conservadora y se ocultan bajo la idea de vocación o destino natural. Según las autoras, cumplir con eficacia este rol constituye un componente central en la construcción de género, al operar como una pieza clave dentro de la sociedad.

Pensar estas experiencias nos permite abrir la posibilidad de imaginar un modelo social distinto, donde los roles no sean rígidos ni predefinidos. En ese marco, la educación y el trabajo se conciben como derechos accesibles, y no como privilegios condicionados por la necesidad de conciliar esferas estructuralmente incompatibles. Como afirma Barrancos (2018), las luchas por la igualdad de oportunidades han transformado profundamente la historia de las mujeres, aunque todavía queda mucho por hacer para lograr que la igualdad sea una realidad diaria.

## **Roles de género y expectativas sociales**

La idea de que la maternidad constituye la principal vía de realización femenina y que las mujeres poseen de manera natural e instintiva las capacidades para el cuidado infantil se encuentra profundamente arraigada no solo en la cultura popular, sino también en discursos médicos y mediáticos (Bobel, 2002; Hays, 1996; Oakley, 1979; Sullivan, 2015; Wall, 2013).

En relación con el trabajo, diversas investigaciones han mostrado que a la mujer se le atribuyen rasgos ligados a la afectividad, el cuidado y la emotividad (Garrido et al., 2018), lo cual facilita su inserción en sectores laborales asociados al cuidado de niños, personas mayores o a la enseñanza en los niveles iniciales (Heilman & Eagly, 2008). Estas asignaciones, sostenidas en una perspectiva dicotómica que presupone una esencia natural de lo femenino, influyen profundamente en

cómo las mujeres comprenden sus roles, configuran sus trayectorias y planifican sus proyectos futuros.

Las representaciones tradicionales de género también atraviesan las experiencias educativas de las mujeres que son madres. En el ámbito universitario, muchas de ellas se ven en la necesidad de asistir a clases acompañadas por sus hijos/as, ante la ausencia de redes de cuidado o de otras personas responsables. Esta situación, en algunos casos, repercute tanto en el desarrollo de las clases como en la posibilidad de sostener una atención plena sobre los contenidos.

Algunas experimentan dificultades para permanecer durante la totalidad del horario de cursada, viéndose obligadas a retirarse antes debido a las demandas o imprevistos vinculados al cuidado de sus hijos/as o la obligación de relevar a la persona que haya quedado a su cuidado (Pryluka et al., 2019).

Resulta necesario concebir la educación y la asistencia a clases como un derecho que las mujeres deben poder ejercer plenamente, sin que las tareas de cuidado se conviertan en un obstáculo. Este reconocimiento implica, al mismo tiempo, un llamado hacia las instituciones educativas y al Estado en tanto garantes de las condiciones que posibiliten la permanencia y el egreso de las estudiantes madres.

En la actualidad, la mayoría de las universidades e institutos superiores en Argentina no cuentan con espacios destinados a que los/as hijos/as puedan permanecer mientras sus madres estudian. La creación de estos ámbitos resultaría fundamental no solo para facilitar la asistencia a clases, sino también para mejorar las condiciones de estudio fuera del aula.

Las responsabilidades familiares inciden directamente en el cumplimiento de los plazos académicos y dependen, en gran medida, del nivel de flexibilidad de los/as docentes, dado que no existe un marco institucional que regule y garantice los apoyos necesarios para asegurar la continuidad educativa de las mujeres.

El desempeño académico de las estudiantes madres suele estar estrechamente vinculado con la existencia de una red de cuidado que

las acompañe y asista en el equilibrio entre sus responsabilidades familiares, laborales y académicas. Sin embargo, cuando dichas redes no están disponibles o resultan insuficientes, las mujeres deben sostener sus trayectorias educativas a costa de un alto nivel de exigencia personal que se traduce en estrés, agotamiento, falta de descanso y una organización minuciosa del tiempo. En muchos casos, la dificultad para compatibilizar las múltiples demandas culmina en el abandono o la interrupción de los estudios (Pryluka et al., 2019).

A ello se suma la necesidad de mantener empleos con extensas franjas horarias para sostener económicamente a sus familias, lo que intensifica aún más la carga y limita sus posibilidades de continuidad educativa.

A diferencia de muchos estudiantes varones que son padres, las madres suelen asumir una carga significativamente mayor en las tareas de crianza, lo que profundiza las desigualdades en las condiciones de estudio y en las posibilidades de permanencia en el ámbito universitario. Estas estudiantes enfrentan una organización del tiempo marcada por la necesidad de conciliar responsabilidades familiares, laborales y académicas. Dichas dimensiones se superponen y configuran una rutina cotidiana caracterizada por la sobrecarga, la fragmentación del tiempo y la dificultad para sostener una continuidad en el estudio. Comprender esta dinámica resulta fundamental para el desarrollo de mecanismos institucionales que acompañen las trayectorias universitarias de quienes tienen hijos/as.

En este punto, cabe preguntarse: ¿qué sucede cuando las estudiantes no cuentan con entornos que acompañen sus trayectorias universitarias? ¿Cómo construir colectivamente las condiciones que les permitan desarrollar trayectorias educativas sostenibles?

## Recursos y obstáculos en la construcción de proyectos

Si bien, cómo se mencionó anteriormente, el apoyo institucional resulta indispensable para garantizar condiciones de estudio más igualitarias, también es necesario reconocer los recursos que las mujeres construyen para sostener sus trayectorias educativas en contextos adversos. Estos recursos no deben entenderse como virtudes individuales aisladas, sino como competencias construidas en la experiencia cotidiana, muchas veces en diálogo con otras mujeres y en tensión con las condiciones estructurales que las atraviesan.

En este sentido, es posible identificar, a partir de sus relatos, un conjunto de habilidades transferibles que Unicef Lacro (2022) describe como aquellas necesarias para adaptarnos a diferentes entornos y momentos de la vida, organizadas en cuatro dimensiones: cognitiva, instrumental, individual y social.

- En la **dimensión cognitiva**, la habilidad de resolución de problemas se manifiesta en la organización cotidiana frente a la doble carga laboral y doméstica, que exige decisiones creativas para sortear la falta de apoyos.
- En la **dimensión instrumental**, la toma de decisiones implica la capacidad de priorizar tareas, establecer límites y asumir una mayor autonomía y responsabilidad sobre la propia vida y la de los/as hijos/as.
- Dentro de la **dimensión individual**, se destacan el autoconocimiento y manejo de sí mismas como proceso de autoobservación y redefinición identitaria; la resiliencia, entendida no como idealización del sufrimiento, sino como capacidad de sostenerse y resignificar la experiencia; y la comunicación, expresada en la

búsqueda de interlocutores (profesionales, amigas, redes) que ayuden a construir sentido y reducir el aislamiento.

- Finalmente, en la **dimensión social**, la empatía se traduce en la posibilidad de reconocer en otras mujeres vivencias similares y construir lazos de solidaridad y participación.

Así, la maternidad en el ámbito universitario, aunque marcada por la vulnerabilidad, puede devenir también un espacio de aprendizaje y fortalecimiento. Lejos de reducirse a una experiencia de carencia, se configura como un proceso de transformación subjetiva que habilita nuevos modos de estar en el mundo, proyectándose hacia la vida académica, laboral, social e individual.

Sin embargo, junto con estos recursos y competencias también se evidencian experiencias de frustración, agotamiento y restricciones en la proyección a futuro. La acumulación de responsabilidades académicas, familiares y laborales genera una presión significativa que complejiza la posibilidad de planificar a largo plazo. En línea con Greene & Wheatley (1992), Nurmi (1991) y Seginer et al. (1993), la urgencia de las demandas inmediatas puede limitar el desarrollo de proyectos futuros.

## Consideraciones finales

Las experiencias de estas mujeres ponen de relieve la tensión entre las demandas de la maternidad, el trabajo y el estudio, revelando la complejidad de conciliar estas esferas en un mismo proyecto de vida. Aunque la maternidad puede aparecer como fuente de fortaleza y resiliencia, también se constituye en un espacio de desgaste y, en ocasiones, de arrepentimiento.

El desafío para la psicología de la orientación consiste en generar dispositivos que contemplen la especificidad de estas trayectorias y favorezcan la construcción de proyectos vitales significativos, sostenibles y situados. Para ello resulta clave integrar una mirada de género y justicia social, que habilite a las mujeres a reconocerse como estudiantes, trabajadoras y madres, no desde la imposibilidad de conciliar, sino desde el derecho a construir vidas plenas y con horizontes posibles.

Asimismo, la existencia de apoyos institucionales adecuados, como políticas universitarias de acompañamiento, servicios de cuidado infantil, flexibilidad académica y redes de contención, constituye un requisito fundamental. De este modo, las mujeres no solo podrán acceder a la educación superior, sino también sostener y culminar sus trayectorias académicas en condiciones de mayor equidad.

## Referencias

- Barrancos, D. (2018). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Bobel, C. (2002). *The paradox of natural mothering*. Temple University Press.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Garrido, A., Estramiana, J. L., & Torres, A. (2018). Estereotipos de género, maternidad y empleo: un análisis psicosociológico. *Pensando Psicología*, 14(23), 1-14. <https://doi.org/10.16925/pe.v14i23.2261>
- Greene, A. L., & Wheatley, S. M. (1992). I've got a lot to do and I don't

think I'll have the time: Gender differences in late adolescents' narratives of the future. *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 667-686. <https://doi.org/10.1007/BF01537645>

Hays, S. (1996). *The cultural contradictions of motherhood*. Yale University Press.

Hochschild, A. R., & Machung, A. (1989). *El segundo turno: Los padres que trabajan y la revolución en el hogar*. Vikingo.

Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: Entre la obligación y la satisfacción. En A. Rincón (Coord.), *Congreso Internacional Sare "Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado"* (pp. 155-160). Emakunde.

Luna, L. (2024). *Narrativas de mujeres madres jefas de hogar monomarentales de Buenos Aires. Avances de una tesis de investigación de Maestría en Psicología Educacional*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXX Jornadas de Investigación, XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional y V Encuentro de Musicoterapia, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Nurmi, J. E. (1991). How adolescents see their future? A review of the development of future orientation and planning. *Developmental Review*, 11, 1-59. [https://doi.org/10.1016/0273-2297\(91\)90002-6](https://doi.org/10.1016/0273-2297(91)90002-6)

Seginer, R., Trommsdorff, G., & Essau, C. (1993). Adolescent control beliefs: Cross-cultural variations of primary and secondary orientations. *International Journal of Behavioral Development*, 16, 243-260. <https://doi.org/10.1177/016502549301600208>

Oakley, A. (1979). *Becoming a mother* (Edición ilustrada, reimpressa). Schocken Books.

Pryluka, A. V., Butera, R., & Castro Quezada, J. L. (2019). *Madres y padres estudiantes: Trayectorias universitarias entre las obligaciones estudiantiles y las responsabilidades familiares*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas – Humanidades entre pasado y futuro, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Sullivan, C. (2015). Bad mum guilt: The representation of “work-life balance” in UK women's magazines. *Community, Work & Family*, 18(3), 284-298. <https://doi.org/10.1080/13668803.2014.970128>

Wall, G. (2013). Putting family first: Shifting discourses of motherhood and childhood in representations of mothers' employment and child care. *Women's Studies International Forum*, 40, 162-171. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.07.006>